

# personajes y pueblos

**Insólita, distinta, espectacular por el colorido que le imprimen las montañas mineras, La Unión aparece enclavada en mitad de la sierra que enlaza Cartagena con Cabo de Palos. Las descarnaduras de la terreras, son como un rico y colorista muestrario de ocres, rojos, cárdenas, grises, verdes y azules, que cautiva y enamoran.**



Castillete minero en Cabezo Rajao, imagen típica de la sierra minera de Cartagena y La Unión / NOEMI GOMEZ

## Ciudad minera en la historia

*Recorrido por La Unión con su hijo predilecto Asensio Sáez*

**María José Díaz**

Ligada a la historia de Cartagena, a la que perteneció en la primera etapa, su deslumbrador pasaje le imprime un estilo particular que la distingue del resto de la Región. Asomarse a su historia es salir al encuentro de dos etapas claramente diferenciadas.

Desde la época romana, las entrañas de estas tierras han sido explotado sacando de ellas plata y otros minerales que fueron el motor de la comarca durante siglos. En la Edad Antigua, se suceden hechos singulares, como el voraz incendio provocado por unos pastores, que acabó con el espeso arbolado que por entonces tapizaba la sierra. Incendio de tal magnitud que "hasta la tierra ardió", debido a la licuación de la plata que surgía de las profundidades.

Hasta las aguas de la Portmán, llegaron las naves de Salomón, para cargar, según la pluma de Fray Leandro Soler, grandes cantidades de plata destinadas a enriquecer su bíblico templo. Importante fue también la ofrenda diaria de trescientas libras de plata pura a Aníbal y el laboreo minero de Roma que en esta zona llega a ocupar hasta cuarenta mil trabajadores, de los cuales y sólo por impuestos percibió el Estado

un beneficio diario de veinte mil dracmas.

Tras un largo paréntesis, casi en blanco, la segunda etapa importante de La Unión, ya segregada de Cartagena, nos llega con el siglo XIX. Debido a la fiebre de la plata que se origina, la ciudad recibe la denominación cariñosa de "Nueva California" o "El Dorado". Y como consecuencia de ello, un aluvión incontrolado de inmigrantes se va asentando en el lugar ocasionando graves problemas, por lo que hubo que poner coto a la anarquía constructora.

Fue un tiempo de curiosos contrastes, de mineros enriquecidos y trabajadores que llegaban a cobrar su mísero jornal en "vales" canjeables. Y al mismo tiempo, de lo más profundo de la mina, surge el lamento, la voz desgarrada y dolorosa del trabajador, que posteriormente pasará a engrosar la historia del cante jondo, a través de "mineras", "tarantas", o "cartageneras".

Para que nos adentrara en su historia, nos descubriera sus rincones favoritos, e iniciara en el paisaje colorista de La Unión, solicitamos la colaboración de Asensio Sáez, Hijo Predilecto de la localidad, además todo un caballero, a la antigua usanza. Pintor, escritor y sobre todo apasionado amante de su

tierra, en la que es profeta, Asensio Sáez se desborda cuando habla o escribe sobre ella. De su mano, recorrimos el perfil urbano de una ciudad que pudo ser una de las grandes del modernismo español, y no fue más que un bosquejo, un incipiente deseo que no pasó de ahí.

"En el Cante de las Minas, hay un



Asensio Sáez / NOEMI GOMEZ

concurso de letras, y recuerdo que hace ya bastantes años se presentó a él José María Pemán, cuando Pemán era Pemán. El caso es que participó y se llevó el primer premio y no se me olvidan las últimas frases de la copla que decían: *Las minas del corazón, nadie sabe donde están*. No se imaginaba el escritor que con el tiempo, lo único que le iba a quedar a La Unión, eran las minas del corazón. Pero aquí no se pierde la esperanza porque debajo de esa corteza de los montes hay mineral hay riqueza. Es decir, no se han cerrado las minas por agotamiento del mineral, sino por circunstancias socio políticas. En la crisis de la minería han contribuido una serie de factores como la baja cotización de los metales, la fuerte oscilación en la cotización del dólar y otras cuestiones que han dado como resultado la paralización de la actividad minera. Por ello, la esperanza de que recobre un día su esplendor, el unionense no lo ha perdido".

"A La Unión, siempre le ha tocado bailar con la más fea. En la época de Roma, cuando estos iban regalando puentes, acueductos y monumentos, de aquí se lo llevaban todo. Luego, andando el tiempo, los mineros ricos explotaban la plata y en vez de construir-

se los palacetes en la ciudad, se van a Cartagena, por eso es por lo que digo que le ha tocado bailar con la más fea".

"Curiosamente nuestro Paco Rabal me decía siempre con mucho interés que teníamos que hacer una película sobre la ciudad, por supuesto con él de protagonista y yo de guionista y asesor. Luego han ido pasando los años, nos hemos hecho mayores y ahora ya no la podemos hacer, tendrán que ser otros. Sin embargo, la verdad es que material hay y formidable de mineros ricos y pobres y sobre todo de la lucha del hombre por el hombre".

Con una superficie de poco más de veinticuatro kilómetros cuadrados, a La Unión, se le concedió Ayuntamiento en diciembre de 1859, aunque geográficamente pertenece al Campo de Cartagena. La distancia que le separa de la capital regional es de sesenta kilómetros.

Un rincón de especial belleza es la bahía de Portmán, (Portus Magnus romano) por donde se asoma este municipio al Mediterráneo. Anegada en otro tiempo por los vertidos de las factorías mineras, en la actualidad se advierte una inminente recuperación que probablemente posibilite y encauce su futuro hacia el turismo.

"Ya desde mi infancia, se respiraba la crisis, pero como entonces no se habían inventado los ordenadores, los críos jugábamos a muchas cosas. Me gustan las cosas modernas, pero creo que sólo hay que coger lo que interesa. Tampoco hay que hacer como un amigo mío que sigue metiendo la sandía al pozo para que se refresque, por que es lo tradicional".

Así que, había muchos juegos y algunos feroces, por aquello de los cartagineses y romanos que siempre llevamos dentro. Nos íbamos a los "gacheros" que eran verdaderos oteros, el verdadero monte de "gachas". Se llamaba así a una piedras duras de residuos de las fundiciones y con ellas los críos hacíamos las verdaderas guerras de cartagineses y romanos, apedreándonos. De mi niñez me recuerdo siempre echando sangre por las rodillas. Eso era el símbolo de nuestros juegos, porque te caías en los gacheros y te las hacías polvo".

Cuando crecimos, como seguíamos sin tener nada, nos salvó el cine. Teníamos dos cines de verano y dos de invierno, uno era El Moderno y otro el Cinema Meri.

Una cosa que se perdió totalmente era el paseo de la calle Mayor los domingos. Aquello era un auténtico paseo porque no hacíamos otra cosa que ir calle

arriba y calle abajo. Eso sí, había que ponerse traje de los domingos, ahora contrariamente el domingo es para el chandal. Sin embargo, entonces las mozas se ponían guapísimas y nosotros nos colocábamos el terno impecable y la corbata, pero lo pasábamos pipa. Todo se iba en ir y venir, y como no teníamos dinero no podíamos invitar a la chicas. Sólo lo hacíamos en las fiestas. Mientras los chicos nos tomábamos una copa de anís, una láguena o un carajillo, ellas pedían un refresco de grosella".

La carretera N-332 que recorre la costa levantina, cruza el núcleo urbano de La Unión. Y también atraviesa su territorio el único ferrocarril de vía estrecha existente en la Región de Murcia (el FEVE), que desde la localidad marmaronense de Los Nietos se dirige hacia Cartagena.

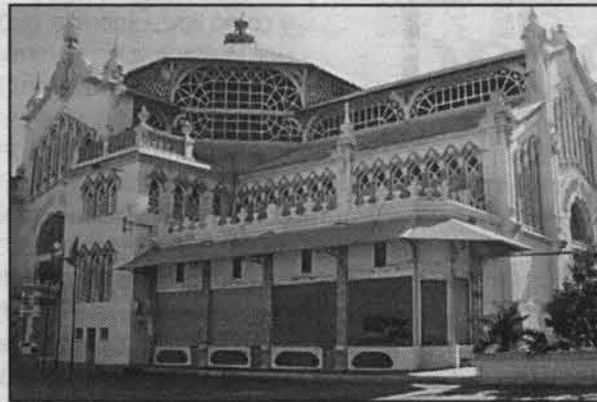
Durante nuestro recorrido, tuvimos ocasión de conocer a Luis Belchí García, un antiguo minero, amigo de nuestro anfitrión, que tocó la célebre "raja" del Cabezo Rajao, porque durante cuarenta años se dedicó a trabajar en las entrañas de la tierra. En la segunda planta de la Mina Iberia a ciento sesenta y dos metros de la superficie, se encontraron galerías romanas muy bien construidas a medio punto y con un diámetro aproximado de noventa centímetros.

"Al minero le gustaba tener su buena casa, su palacete, como la Casa del Piñón que es una joya de la arquitectura modernista junto con la Plaza del Mercado. Pero también le gustaba tener su buen panteón. De ahí, que el cementerio tenga cierto interés. Lamentablemente nos quitaron su fachada romántica y nos han puesto la actual que desdice mucho. Por ello los vecinos, con muy buen criterio llaman ahora al cementerio 'Rancho de la Ponderosa'".

"La Unión conserva un encanto que hay que saber descubrir. Yo amo mucho su paisaje porque para mí, la plasticidad que ofrece es como la paleta de un pintor. Antes era cambiante por el movimiento que sufría la tierra durante la extracción del mineral. Ya en la última época con Peñarroya se extraía el mineral a cantera abierta y entonces el colorido que ofrecía era distinto de unos meses a otros. Ese paisaje desde muy joven ha ejercido un atractivo muy fuerte en mí. La tierra es muy pobre, soy consciente de ello, por eso cuando cogemos hinojos o tápenas, enseguida le dedicamos un poema. Mi ciudad es, como dijo el trovero Gregorio Madrid, una *caracola entre dos mares*. Y lo mejor de todo es su gente".



De arriba a abajo:  
Casa del Piñón;  
Mercado público;  
iglesia parroquial  
Nuestra Señora del  
Rosario; y María  
José Díaz y  
Asensio Sáez a las  
puertas del centro  
cultural de La  
Unión que lleva el  
nombre de este  
último / NOEMI  
GÓMEZ



## qué visitar

Podríamos comenzar por la iglesia parroquial del Rosario, con atisbos modernistas, que junto a la Patrona representan la devoción de los unionenses. Se encuentra erigida en el mismo lugar donde estuvo la primitiva ermita, pero ante el aumento de la población, la ciudad minera se planteó construir una más amplia, de lo que se encargó el arquitecto Justo Millán. El templo, fue inaugurado el 7 de diciembre de 1902, por lo tanto, hoy cumple noventa y cinco años.

En 1908, se transforma en parroquia, y en ella fue coronada solemnemente, años después, concretamente el día 7 de octubre de 1973 la imagen patrona la Virgen del Rosario.

En su interior se puede admirar el popular Cristo de Los Mineros, talla de Jerique, que es sacado en procesión el Jueves Santo y al que se le cantan saetas. La imagen impresiona por su rigor y autenticidad.

No hay que dejar de admirar el Antiguo Mercado de Abastos, edificio modernista que data de 1907, declarado de Interés Histórico-Artístico, en el que se celebra anualmente, durante la primera semana de agosto, el Festival del Cante de Las Minas. Fue proyectado por el arquitecto Víctor Belchí, actuando como director de las obras Pedro Cerdán y se encuentra situado entre la calle Mayor, Taller y Parras.

De lunes a sábado, con horario de mañana entre las 11.00-13.30 horas y de tarde 17.00-19.30, es aconsejable visitar el Museo Minero que se encuentra situado en el Centro Cultural Asensio Sáez, en la Plaza del mismo nombre, frente a la Calle Real. Su interior ofrece tres secciones muy interesantes de Mineralogía, Arqueología y Etnología. La entrada es libre y gratuita.

Un edificio que no se debe dejar de contemplar, es la Casa del Piñón, declarada también de Interés Histórico Artístico. Su arquitecto fue Pedro Cerdán, quien atendiendo el encargo de un rico minero Joaquín Peñalver Nieto, apodado "El Piñón", levantó un inmueble de tres plantas sobre un solar de 1.600 metros cuadrados. Está en plena calle Mayor, y aunque su estado actual en lamentable, merece la pena detenerse en esta singular joya arquitectónica, que está pidiendo a gritos una inminente solución.

Ocasiones para visitar La Unión se presentan muchas y variadas a lo largo del año. El Trovo tiene aquí sentada cátedra, y cualquier velada de las que se organizan puede ser aprovechada como excusa. Las fiestas de Carnaval, la romería de San Ginés de la Jara, que se celebra el 25 de agosto, las fiestas patronales de la Virgen del Rosario o las de Santiago Apóstol que se desarrollan el 25 de julio en la pedanía de Portmán, además del Festival Internacional del Cante de las Minas, declarado de Interés Turístico Nacional, e incluso la Semana Santa, son fechas muy atractivas para girar una visita a la localidad.